

BRUGNOLI Paulina

Santiago (Chile), 1940

SIN TÍTULO

ca. 1969 • Tejido a telar con lana teñida • 203 x 103,5 cm

INVENTARIO 519 FORMA DE INGRESO Adquirida a la artista en ca. 1969–1970 EXPOSICIONES *América no invoco tu nombre en vano*, Museo de Arte Contemporáneo, Santiago de Chile, 1970.

B



© Paulina Brugnoli. Fotografía: Yasna Inostroza

Paulina Brugnoli es la más destacada artista chilena de la segunda mitad del siglo XX dedicada a la producción, docencia e investigación del arte textil. Se formó en la Escuela de Bellas Artes y en la Escuela de Artes Aplicadas, ambas entidades de la Universidad de Chile, lo que resulta revelador de una época en que se intentó una suerte de convivencia, no exenta de tensiones, entre las artes “plásticas” y las “aplicadas” al interior del espacio universitario y del campo artístico. Brugnoli ha transitado entre ambos mundos.

Su principal maestra en el arte textil fue Margarita Johow, primera profesora del taller de telar de la Escuela de Artes Aplicadas hacia inicios de la década del 50. Brugnoli fue ayudante de Johow y luego profesora del Taller de gobelinos y tejido a telar en esta misma Escuela. Hacia mediados de los 60 comenzó a realizar clases de telar en la Universidad Católica, primero en la Escuela de Arte y luego en la recién creada carrera de Diseño. En esa casa de estudios asiste de manera informal a las clases de color de Eduardo Vilches, las que serán muy importantes en su metodología de trabajo de años posteriores. En la Escuela de Bellas Artes había sido alumna de los cursos propedéuticos de Matilde Pérez, con quien había aprendido un riguroso método de trabajo en color.

Hacia 1968 viaja a San Pedro de Atacama y toma contacto directo con el textil prehispánico de la zona andina, que desde mediados de los años 50 se encontraba investigando el sacerdote jesuita Gustavo Le Paige. A Brugnoli le impresionaron particularmente las combinaciones de colores –del todo inesperadas para la tradición en que ella se había formado– y el principio de comprender al color como algo inseparable de la configuración, de la forma. Los textiles americanos prehispánicos ya habían tenido una influencia importante en el textil contemporáneo a través de Annie Albers.

Por los mismos años, las discusiones de la Reforma Universitaria habían acrecentado las tensiones entre el arte y la artesanía, entre las jerarquías de artesanos, artistas y artífices y, en ese marco, Paulina Brugnoli participa de una importante serie de exposiciones con el grupo 20 Artesanos Contemporáneos, que también incluía a los artistas o artesanos textiles Héctor Herrera, Rosa Lloret y Walter Hidalgo. La iniciativa provenía de la artista textil Inge Dusi (nacida en Alemania en 1932 y radicada en Chile desde 1934), quien había estudiado artes manuales en la Werlehrseminar en Munchen y en 1966 había asumido la presidencia del World Craft Council¹.

Pocos años después, a inicios de los 70, ya durante el gobierno de la Unidad Popular, Brugnoli comienza a desarrollarse como investigadora, a partir de la invita-

ción de Margarita Johow para sumarse a un proyecto de investigación sobre textiles preincaicos en el norte de Chile, en el que también participaba la antropóloga y arqueóloga de origen austriaco Grete Mostny, precursora de ambas disciplinas en Chile. El proyecto fue financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT, creada en 1967). Sería el primero de una serie de proyectos similares que la consolidarán como una destacada investigadora del textil prehispánico en los Andes centrales.

Uno de los horizontes de estas primeras investigaciones era la posibilidad de la aplicación industrial de las lecciones aprendidas del textil prehispánico. Esto sucedía en el contexto del proceso de profesionalización del Diseño que se vio impulsado por las reformas universitarias de fines de los 60 y determinó la creación de las escuelas de diseño de la Universidad de Chile en su sede de Valparaíso, de la sede de Santiago (que reemplazó a la Escuela de Artes Aplicadas) y la de la Universidad Católica.

La obra que posee el MAC fue realizada hacia 1969 y probablemente adquirida ese mismo año a través del Instituto de Extensión de Artes Plásticas de la Universidad de Chile (IEAP), por 800 escudos de la época². La misma obra participó en la muestra *América no invoco tu nombre en vano*, organizada por Miguel Rojas Mix y el Instituto de Arte Latinoamericano en 1970 (se trataba de otra creación surgida tras la Reforma, la cual reemplazó al IEAP).

La obra en cuestión no lleva título y se trata de un textil realizado a telar –en uno que la misma Margarita Johow regaló a Brugnoli– en faz de trama (el diseño se dispone en las fibras de la trama, no de la urdimbre), que según la artista debe haber tomado unas 100 ó 150 horas de trabajo, repartidas por parte iguales entre ella y Bernardita Herrera, tejedora que entonces trabajaba para la artista. En principio fue pensado para servir tanto como tapiz, colgado en una pared o como cobertor de cama, y pertenece a una serie de obras similares que la artista realizó en aquellos años con un trabajo análogo de color y forma, con estructuras rítmicas y tonos vibrantes a partir de la paleta que entonces ofrecía la lana teñida de carácter industrial.

En la obra se combinan diversas influencias, desde los ejercicios de color de Vilches hasta tapices de oración del medio oriente (lo que se relaciona también con el formato de la obra). El resultado, no obstante, constituye un hito particular del arte textil en Chile, tanto por su pertenencia a una serie de obras no figurativas que fueron pensadas como ejercicios de color, como por la adquisición de la obra por parte del IEAP.

CLAUDIO GUERRERO

1 Un breve recuento del desarrollo del arte textil en Chile puede encontrarse en: MORENO, Paola. *Arte textil y textiles en el arte. Esbozo para una historia y definición del arte textil*. Memoria de título. Santiago de Chile, Facultad de Artes, Universidad de Chile, 2012. **2** Así se indica en el Acta N° 7 del Consejo Co-Directivo del Instituto de Extensión de Artes Plásticas, 7 de enero de 1969, donde la adquisición de esta obra textil fue aprobada al mismo tiempo que una pintura de José Balmes, con la diferencia de que por esta última se estimó un pago de 4 mil escudos.